

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid estudio@arocaarquitectos.com
914482505

Título **Carta a los profesores de matemáticas**
Autor Ricardo Aroca
Cajón de recortes
Medio Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.
Mayo de 2011
Fecha Agosto 1997

unas instalaciones importantes, en una localización envidiable.

Pero conviene no olvidar los aspectos negativos:

- Los edificios tienen un déficit acumulado de mantenimiento que, al ritmo actual de inversiones no hace sino aumentar.

- La casi nula renovación de profesorado (del orden del 1% anual) supone una práctica suicida para cualquier institución, y más aún para una Universidad que renueva aún menos.

- La defensa por los sindicatos de prácticas laborales inflexibles, (los recursos de quienes sólo aceptan la flexibilidad en un sentido, van incluso a obligar a poner un reloj para fichar), dificulta por ejemplo, abrir la Biblioteca los sábados por la mañana, cuando debería estar abierta hasta los domingos; hay trabas constantes a otras ayudas (becarios, objetores) porque "quitan puestos de trabajo", cuando la plantilla de PAS tampoco va a crecer.

- Y por encima de todas las cosas la aceptación por parte de una mayoría competente y honrada de docentes y no docentes de que las cosas no pueden cambiarse, que mejor no hablar de nada, y menos aún escribir, ¡¡en una Universidad!!; de que hay que obtener como favor lo que deben ser derechos con procedimientos públicos y transparentes ...

- Eso sin hablar de los afortunadamente pocos, profesionales del rumor de pasillo, de la calumnia y del recurso contra todo lo que se mueve.

- Estamos en el carro de una Universidad que precisa cambios en mayor medida aún que la Escuela, y es aún más reacia a ellos; prácticamente la mitad de las Escuelas Superiores tienen ya muy escasa demanda de estudiantes. Es muy difícil hacer cambios y, hay el riesgo de no acertar pero, es suicida no hacerlos. Quienes ejercen la responsabilidad del gobierno de las instituciones, tienen la obligación de proponerlos, o al menos de no poner dificultades añadidas a quienes corren el riesgo de intentarlo.

- La mayor garantía de los puestos de trabajo de todos -docentes y no docentes- es que sean útiles al fin de la Escuela, que no es otro que la formación de los mejores Arquitectos posibles, y que entendamos que ello requiere continuos cambios, naturalmente prudentes, que debemos hacer nosotros.

"La autonomía universitaria" debe servir para adaptarse con más facilidad a las circunstancias, no para atrincherarse, y no vale la excusa de que uno querría hacer cosas pero "los demás" impiden que se cambie nada; en la Universidad "los demás" somos nosotros mismos.

Y PARA TERMINAR

El año pasado envié una de hoja de "Notas sobre algunas cuestiones más o menos administrativas, de desigual conocimiento por el profesorado", que a

juzgar por los resultados casi nadie ha leído, por lo tanto es inútil mandarla otra vez; si alguien quiere otra copia puede pedirla en Dirección.

Se ha solicitado el nombramiento de Javier Carvajal como Profesor Emérito.

Por fin Antonio Fernández Alba envió los papeles y ya es Profesor Emérito; este año impartirá la primera lección del curso, en fecha que se comunicará oportunamente.

Este curso, a diferencia de los anteriores, no ha muerto gracias a Dios, ningún Profesor ni antiguo Profesor de la Escuela.

Y por último, para no romper la costumbre, aunque no venga a cuento acabaré con un latinajo vitrubiano: "*Pecunia parca in re aedificatoria posteritatis clamores nequaquam efficiebit*".

Carta a los profesores de matemáticas | agosto 1997

Querido amigo/a:

He recibido con preocupación un acta del Consejo del Departamento de Matemáticas, reunido al parecer con urgencia que, unida a una carta previa del Director del mismo, me hacen sospechar que una iniciativa mía encaminada a encauzar lo que sin duda es un problema de la Escuela, sea por mi torpeza, o por la de mi interlocutor (no cabe suponer mala fe), ha tenido el resultado contrario al buscado.

Ni tengo aversión a las matemáticas, ni a los matemáticos (tengo varios en la familia), sino más bien al contrario, y cuando me acuerdo, lamento que mi falta de interés por lo que explicaba Abellanas, me llevara a abandonar la carrera de Exactas.

En la elaboración del nuevo plan defendí, con éxito, mantener un nivel de créditos de matemáticas que, si bien son del orden de la mitad de los del plan 75, son más del doble de los troncales, y prácticamente el doble que en cualquier otra Escuela de Arquitectura.

Se aprovechó la ocasión del cambio de plan para insistir, vía denominación de las asignaturas y descriptores, en que debe ponerse un mayor énfasis en la Geometría y el Cálculo, dada la faceta instrumental, además de la formativa,

que tienen las Matemáticas en Arquitectura.

Con motivo de la implementación del plan, cediendo, creo que equivocadamente, a una continuada presión del Sr. Mata, aceptamos en la Comisión probar a recomponer Matemáticas I y Matemáticas II, extendiendo Cálculo y Geometría a dos cuatrimestres, lo que en la práctica ha resultado en que:

1º • Los alumnos las han percibido como dos asignaturas distintas en cada cuatrimestre "Álgebra" (no Geometría) y "Cálculo", lo que supone un aumento del número de asignaturas simultáneas, y una desviación de los objetivos del plan.

2º • No han llegado a impartirse algunas materias de Cálculo a tiempo de ser empleadas en Física, obligando a los profesores de Física a gastar unas horas de las que no están sobrados, en adelantar materias incluidas en el programa de Cálculo.

3º • El porcentaje de aprobados en el primer cuatrimestre no ha llegado al 40%, pese a tratarse de alumnos con una nota de selectividad muy alta. (Si la nota de selectividad mide algo, es precisamente los conocimientos de Matemáticas, desde luego, no los de Dibujo o Historia del Arte).

Por otra parte, en el CEU no se han recompuesto las asignaturas con un resultado algo mejor; y en la Escuela, la Geometría Descriptiva, que se ha impartido completa en un cuatrimestre, pese a que los profesores auguraban desastres si dejaba de ser anual, ha tenido un porcentaje mínimo de fracasos, con una considerable mejora de resultados respecto al plan 75.

He discutido con el Sr. Mata reiteradamente la conveniencia de probar el curso próximo a hacer las cosas de otro modo, y su último argumento era la oposición de los profesores; ante ello, me ofrecí a tener una reunión con todos los profesores de Matemáticas, que el Sr. Mata quedó en convocar; no es muy explicable que no fuera posible hacer la reunión, que solicité repetidamente, y que sí lo haya sido reunir al Departamento para dar una "adecuada respuesta" a mi, al parecer "inadmisible intromisión", naturalmente, sin siquiera invitarme para que explicara mi versión de los hechos.

Creo que las posturas numantinas no van a ninguna parte y son desde luego impropias de universitarios; creo igualmente que no puede decirse que todo va bien cuando no va, ni que algo no va a funcionar sin haberlo intentado y, creo por último, que las Matemáticas son importantes para los estudios de Arquitectura, y rechazo firmemente la visión cínica de que algunas de las asignaturas no son más que un "peaje" que los alumnos deben pagar con parte de su vida a un grupo de profesores para que éstos justifiquen

su existencia. Por lo tanto, creo que debe hacerse lo posible para sacar el máximo rendimiento de la cuota razonable de esfuerzo que los alumnos deben invertir en estudiarlas.

Sigo, en consecuencia, insistiendo en que debemos tener una reunión para discutir qué puede hacerse con vistas a mejorar un rendimiento que, según los números, dista de ser satisfactorio.

Carta del director a la comunidad universitaria | agosto 1998

Querido amigo:

En el idílico mes de agosto tomo la pluma para escribir mi última carta canicular como Director de esta Escuela, arrullado por el ruido de las incontables obras de Prada Poole y, para descansar, de vez en cuando entretengo mi ocio informando plácidamente sobre los innumerables recursos que Dña. Elena Iglesias y adláteres interponen contra cualquier intento de racionalizar mínimamente cualquier cosa en la Escuela, (supongo que lo hacen para evitarme caer en el vicio y la molicie que tanto tuvieron que ver con el fin de la monarquía visigoda).

El indicador más claro que tenemos de la apreciación externa de la Escuela, que es la nota de acceso, ha subido este año a 7'33, pese al impacto de la decreciente natalidad de los últimos años 70 y los 80, que ha dado lugar a una baja generalizada de la nota de corte en las otras Escuelas. Ya sólo están por delante de nosotros Telecomunicaciones y Aeronáuticos; estamos por primera vez por delante de Industriales, y Caminos queda en 6'76, pese a que este año redujeron su cupo de admisión a 350 estudiantes; desde ahora un Arquitecto es más de medio punto más listo que un ingeniero de Caminos, esperemos que la cosa tenga efectos retroactivos.

Con esta nota de corte, estamos recibiendo lo mejor que puede proporcionar el sistema educativo, y no es extraño que la tasa de éxito de los estudiantes en la Escuela sea muy alta, y si no lo es más, es achacable al funcionamiento de la institución que aún admite un amplio margen de mejora. Naturalmente hay quien hace correr la voz de que estoy obligando a los profesores a que aprueben, como si fuera posible obligarles a algo.

Se dice con justicia del sistema de selectividad que no mide las aptitudes específicas para estudiar Arquitectura, por lo que cabría esperar que la mayor